



EL PERUANO.

MIÉRCOLES 8 DE AGOSTO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

CONGRESO.

República Peruana.—Guayaquil, 15 de julio de 1827.—*Al Escmo. Sr. Presidente del Congreso Constituyente.*

Escmo. Sr.—Cuando llegaron a esta Ría los señores, Jeneral don Luis José Orbegoso, y dr. don Antonio Arteaga, Diputados por el Congreso, para felicitarme, y acompañar en mi viaje a esa capital, con motivo de habersido electo Presidente de la República; me hallaba bastante enfermo, y me agravé en términos de no haber podido contestar por el correo la nota apreciable, que se sirve V. E. dirigirme con este aviso honorífico.—Restablecida ya mi salud algun tanto, pienso embarcarme el 18 del corriente para ir en persona como corresponde a rendir gracias al Congreso por la confianza distinguidísima é inmerecida que ha querido depositar en mí, a nombre de la Nación; y representarle al mismo tiempo las poderosas razones que tengo para dejar de admitir este cargo supremo.—Dios guarde a V. E.—*José de Lamar.*

Lima y agosto 7 de 1827.—Imprímase y publíquese.—Dos rúbricas.—Es copia del orijinal.—*Castillo*, Diputado secretario.—*Teran*, Diputado secretario.

Al Escmo. Sr. Presidente del Congreso del Perú.

Escmo. Señor.—Mejorado S. E. el Presidente de la enfermedad de que fué atacado, segun anunciamos a V. E. el 29 del prócsimo pasado, ha resuelto su salida de esta ciudad para el Perú, el 18 del corriente. Lo que ponemos en la alta consideracion de V. E. en cumplimiento de nuestro deber, reiterándole nuestros justos sinceros respetos.—Dios guarde a V. E. Escmo. Sr.—Por mí y por el señor Arteaga—*Luis José Orbegoso.*

Lima y agosto 7 de 1827.—Do decretado en la nota de S. E. el Presidente.—Dos rúbricas.—Es copia del orijinal.—*Castillo*, Diputado secretario.—*Teran*, Diputado secretario.

República Peruana.—Secretaría del Congreso Jeneral Constituyente del Perú.—*Lima 3 de agosto de 1827.*—*Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.*

El Congreso deseando prefijar todo los concerniente a tierras de comunidades, y no pudiendo verificarlo hasta que presenten sus trabajos las comisiones respectivas, há resuelto se suspenda por ahora toda venta de tierras de comunidades, mientras resuelva lo conveniente sobre la materia.—De órden del mismo lo comunicamos a U. S. para que el Vice-Presidente de la República disponga lo necesario a su cumplimiento.—Dios guarde a U. S.—*Manuel Tellería*, Diputado secretario.—*Pascual de Castillo*, Diputado secretario.

JUICIO DE IMPRENTA.

Certifico yo el infrascripto escribano de Estado, que en la causa criminal que se ha seguido de oficio en este juzgado de derecho contra D. Manuel Herrera por el impreso infamatorio titulado Representacion de los Militares Piuranos, ofensivo al señor coronel Don Francisco Javier Fernández de Paredes, en esta fecha se pronunció un auto del tenor siguiente.

Lima y agosto 6 de 1827.—Habiendose observado en este juicio los trámites prescriptos por la ley, y calificandose por los jueces de hecho con la fórmula de absuelto el impreso titulado Representacion de los Militares Piuranos, denunciado el día 2 de junio último por el señor coronel Don Francisco Javier Fernández de Paredes, la ley absuelve a Don Manuel Herrera responsable de dicho impreso. En su consecuencia mando que este procedimiento no le cause perjuicio ni menoscabo en su nombre ó reputacion; lo que se ejecutará inmediatamente: satisfaganse las costas de los fondos de multas, y publíquese este auto en el Peruano, pasandose testimonio de él al editor de dicho Periódico.—*Correa*.—Proveyó y firmó este auto que precede el señor dr. don José Correa y Alcántara, juez de derecho de esta capital, é individuo de su ilus-

tre colegio de abogados en el día de su fecha. Ante mí—*Cayetano de Casas*, escribano de Estado.

Concuerda con el auto orijinal de su contesto que queda en el espediente de su materia; a que me remito, vá cierto y verdadero, y en en fé de ello, y en virtud de lo mandado doy esta en Lima a 7 de agosto de 1827.—Ante mí—*Cayetano de Casas*, escribano de Estado.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

CASA DE MONEDA.

Plata amonedada en Lima desde 1.º á 31 de julio último.

36.000 marcos: su producto.... Pesos 306.444. 5. rs.

Contaduría de la casa de moneda de Lima, agosto 1.º de 1827.—*Ignacio Antonio de Alcazar.*

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

Estado que manifiesta la movilidad del hospital militar de Santa Ana en el mes de Julio prócsimo pasado.

Ecsistencia anterior.....	442.	},.....796.
Entradas.....	354.	
Salidas.....	Curados.....403.	},.....796.
	Muertos.....55.	
Ecsistencia en 31 de Julio.....	338.	

Lima y Julio 31 de 1827.—*N. de Vega.*

Razon de las cantidades erogadas para el armamento de la fragata Presidente por los SS., que á continuacion se expresan, vecinos de la ciudad de Ayacucho.

El sr. coronel Prefecto don Juan Antonio Gonzalez. 100	El señor cura de la Magdalena d. Mauricio Prado 12
El sr. dean dr. d. José Gregorio Barronechea. 25	El señor cura de San Juan Bautista 10
El sr. provisor dr. don Luis Aristizabal 25	El señor cura de Quero-bamba d. Mariano Solier 6
El sr. intendente don Marcos Pantoja 25	El R. P. prior de Santo Domingo fr. Bernabé de la Torre 2
El señor chantre dr. don José Pastor Leon..... 25	El R. P. guardian de San Francisco fr. Juan Sanchez 2
El sr. juez de derecho don José Irigoyen 25	El presbítero don Domingo Guillen..... 6
El señor alcalde don Rafael Muñoz 12	El sarjento mayor d. Jacinto Alcocer..... 6
El señor tesorero don Mariano Velapatio 17	Don Mariano Villena.... 4
El señor contador don Manuel Solares..... 25	Don Marcelino Barbaran.. 2
El señor rejidor don Gregorio Moran 4	Don Calisto Rivera..... 2
El señor rejidor don Gregorio Florez..... 10	Don José Platas..... 3
El señor rejidor d. Francisco Villacreses 12	Don Manuel Sotomayor.. 4
El señor rejidor don Felipe Pilares 4	El presbítero don Manuel Cabrera 10
El señor rejidor don Juan Frias 12	El presbítero don Blas Cordero..... 12
El señor rejidor don Bernardino Sanchez..... 5	Don Nicolas Soregui.... 10
El señor rejidor don Julian Espaguirre 4	Don Francisco Velarde.. 25
El señor prebendado don José María Munariz.. 10	Don Marcos Peñalosa.... 4
El señor prebendado don José Antonio Bellido.. 10	Don Mariano Tueros.... 10
El señor rector de la Universidad dr. don José María Montañó..... 10	Don Mariano Villaverde.. 4
El señor cura de Santa Ana dr. don Ramon Muñoz. 12	Don Pedro José Mendezú 12
El señor cura del Sagrario don Melchor Bernaola. 12	El presbítero don Andres Vivanco..... 10
	El presbítero don Francisco Alvarado..... 5
	Don José Joaquin Echevarria 6
	Don Pedro Picazarri.... 10
	Dgn Domingo Bezada... 10
	Don Pedro García..... 10
	D. Juan de la Rosa Soto 4
	Don Mariano Galindo.... 4
	El presbítero don José Ma-

ma Palomino	6	Don Cipriano Palomino..	5
Don Nicolas Luna	4	Don Julian Caro.....	4
El presbítero don Joaquín Leon.....	10	Don Cayetano Palomino..	4
El presbítero don Melchor Yause.....	4		
El presbítero don Lorenzo Muñoz;.....	6		
El presbítero don Antonio Cervantes.....	10		
El presbítero don Isidro Miranda	10		
El señor cura de Santa Ana de Huancavelica don Pascual Almonacid	10		
El R. P. comendador de la Merced fr. Manuel Pareja,	4		
El sr. ayudante mayor don Juan de Dios Melgar ..	50		
Don Mariauo Barrientos..	5		
Don Paulino Chavez	5		
		Suma.....	726

NOTA.—De los setecientos veintiseis pesos que importa la suma que antecede, deben deducirse veintidos pesos tres reales que importaron los derechos pagados en la administracion de correos por su conduccion, y quedan liquidos setecientos tres pesos cinco reales.

Don Estevan Morales cedió por toda su vida el sueldo de cien pesos anuales que disfrutaba como escribano de hacienda, y el Gobierno solo le ha admitido por el término de un año.

Lista de los señores mineros que han contribuido con las cantidades que siguen para armamento de la fragata de guerra Presidente, colectadas por el Director del ramo Don Mariano de Rivero.

Coron. D. Cesareo Sanchez.	50	D. José Lagos.....	25
D. Juan Mancebo.....	50	D. Francisco Cortes	12
D. Ricardo Hodge.....	5	D. Buenaventura Llaveria	10
D. Pedro Lopez.....	12	D. Manuel Soto	4
D. Manuel Bermudez.....	4	D. Camilo Mier.....	12
D. Ramon Puga.....	20	D. Espiritu Arrieta.....	15
D. Francisco Calderon.....	12	D. José Cotera.....	6
D. Gaspar Sola.....	6	D. Agustín Sambrano	6
D. Antonio Tames.....	8	D. J. C. A.....	17
D. Ambrosio Duran Martel.....	12	D. Carmen Grijalva.....	2
D. José Fuster.....	6	D. Toribio Osarzal.....	12
D. Joaquín Ortega.....	4	D. Miguel Maturana	4
D. Nicolas Lecuona.....	34		
D. Miguel Otero.....	25		
		Suman pesos.....	373

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR. BOLIVIA.

PERIODICOS.

Bajo este epígrafe ha contestado el número 79 del *Condor* al artículo que en el número 31 del semestre anterior le dijimos por respuesta al que dió *Para la Historia*. Causa admiración que siendo su objeto trasmitir un hecho a las generaciones venideras se deshaga en denuestos contra los que le ayudan imparcialmente en su tarea, descubriendo la parte esencial del documento a que se refiere. Decir aisladamente que el Libertador escribió, desde Popayan, no volvía mas al Perú, y que por tanto la marcha que debía seguir el Gobierno debía ser enteramente nacional, sin traer a cuenta los motivos que le impelieron a determinación tan inesperada, y tan contraria a su conducta anterior, arguye ciertamente un carácter muy distante de la buena fe y del amor a la verdad pura y limpia, que debe animar a los que ministran datos para el juicio de los coetáneos y de la posteridad. Por esto, sin desmentir al *Condor* en un hecho demasiado notorio por comunicaciones de personas muy recomendables, añadimos entonces lo que ellas espresaban acerca de este suceso. Si lo hemos desfigurado en lo mas leve, debiera haberlo indicado el *Condor*, para cubrirnos de confusión; ó presentar una prueba irrefragable de su injenuidad y zelo imparcial, publicando integra la carta de que no hemos tenido mas que noticias fidedignas. Tal es el modo de injerirse entre los historiadores, ni hay otro medio de adquirir entre ellos credito estimable, que no trancar documentos; por que los fragmentos suponen que se quiere ocultar alguna circunstancia. Ya habríamos cortado radicalmente esta cuestion, si hubiéramos obtenido la copia enviada al que manda escribir al *Condor*. A mas de que todo el mundo tiene derecho para revocarla a duda, ó creer su contenido no sincero y definitivo, cuando a la carta no se acompañaba orden oficial al general Lara para su embarque a Colombia. Si el Libertador no volvía al Perú; porque no removía los apoyos de su poder? ¿Porque no tomó una línea de conducta franca y decidida llamando a su patria a los auxiliares, concluida que era la guerra? ¿Porque no dió al Perú la bella ocasion de llenar sus miras, por medios pacíficos, sin ponerlo a riesgo de precipitarse en una reacción contra tropas extranjeras?

Falso es que peruano alguno hubiese violado la correspondencia del general Lara. Así es que no podemos presentar las órdenes que el tenia para no dejar el país sin ser pagados los ajustes de los cuerpos que mandaba, y toda clase de haberes formados discrecionalmente, pues que este era el refugio apa-

rente con que habian de eternizarse entre nosotros. Regular es que las publiquen para justificar la revolucion del 26 de enero los oficiales colombianos que ocuparon su equipaje y todos sus papeles.

Falso que el general Lara hubiese pedido trasportes en los primeros dias de enero al Gobierno para conducir su division a Guayaquil, segun dice el *Condor*. Si hizo alguna insinuación seria floja é insidiosa; su jenio suspicaz no le permitia mantenerse de otro modo. ¡Ojala hubiesemos encontrado ántes un momento favorable para deshacernos de huéspedes tan gravosos, que a mas de las inmensas sumas que costaban querian tener a todos sometidos. Ocupaba el general Lara en el Perú la misma posicion que en Bolivia el Gran Mariscal de Ayacucho, aparentandose pronto a salir para su patria el año entrante; pero ni el primero salió de su grado, ni de otro modo cremos que se apartará el segundo. Y si tal es su intencion y sus proyectos, ¿como es que pretende aumentar a su favor la ilusion, solicitando aclamaciones, buscando el voto de los cuerpos y funcionarios civiles y eclesiásticos; y supleniendo peligros y agresiones que solo se fraguan en la mente de los que quieren hacerse los hombres necesarios, para afirmarse en el mando? ¿Que diferente fué el comportamiento de los Peruanos en clase de auxiliares de Colombia despues de la derrota de cierto Mariscal en Huachi! Allí probaron hasta donde llega la moderación y la virtud de tropas que ayudan sin interes ni aspiración alguna. Dando libertad a todo el Ecuador, levantaron a ese general del polvo de la humillación y de la ignominia en que yacía; y regresaron a su patria cubiertas de gloria, y esentas de imputaciones innobles. ¿Y a tanta generosidad cual fué el inmediato retorno? Muy sabido es de todos recientes están en la memoria pública los hechos a que aludimos. El desorden, la anarquía han dejado heridas muy profundas en la República: atentados inauditos se han perpetrado en el Perú. Marcados están por la opinion los que de fuera vinieron a promover los unos y precipitar con los otros a hombres inesperados. La *Historia* recogerá estos hechos, y presentará a la ambición extranjera disolviendolo todo para hacerse el centro y el arbitro de partidos desgraciados que ella misma ajitó.

Estraño es sobre todo que el *Condor* se escuse contestar los justos cargos que en el número 31 hicimos al coronel Leal por su conducta hostil en Puno. ¿No tiene a su disposicion el archivo del E. Mayor del ejército de Colombia, y la fragua donde se forjan los embustes y falsedades que sus plumas dirijen contra el Perú? ¿Por que no las publica? ¿Porque miente sin pudor ocurriendo a que se le habian mandado negar los auxilios? Verdad es que el Prefecto del Puno le comunicó orden de que marchase en fin de marzo; pero fué con la anticipación necesaria para que pudiera prepararse. Facilitó los auxilios necesarios; mas siendo indispensable no dejar a su antojo el dia de la salida, ni justo gravar al Perú con el pago de auxiliares que no queria tolerar en su seno, se le indicó que no le pagarian la buena cuenta de abril. Siguiendo entonces la táctica auxiliar ocurrió a los pretextos de ajustes, gratificaciones, y con las armas en la manos violentó al indefenso pueblo de Puno, y lo obligó a una contribucion para satisfacer sus pedidos. No sabemos que el Presidente de Bolivia haya desaprobado comportamiento tan ofensivo al Perú; ni que se haya curado de examinarlo. Por esto creemos que no carecerá de fundamento, quien impute ese escándalo al que lo deja impune, siendo su deber el castigarlo.

De mas trascendencia habria sido indubitavelmente, y traído consigo un compromiso inevitable, la permanencia en Puno de las fuerzas de Leal. ¿Pero el haber salido del territorio justificó acaso la violencia que hizo a las autoridades, ó escusa la infracción del derecho internacional? Engañase mucho el *Condor* cuando dice que nadie habria podido echarlo a mano armada. Confunde los tiempos. Nacional es el ejército que tenemos, y sabrá sostener el honor y la integridad de la República. Pasó la época de sufrir en silencio, y sin poder obrar, viendo nuestros almacenes, y elementos de guerra a merced de extranjeros. El temerario que intente hoy invadir la Republica irá bien pronto a sumirse en los fangos de las Bodegas, volviendo a su posicion del año 21.

Ha dejado tan fuerte propension en algunos el buen éxito de sus pasadas arterias en el Perú, que por siempre lo juzgan infalible. A tal grado llega su ceguera, que, a despecho de la aversión general con que se les mira, aun presumen volver a alucinarnos. Insensatos no advierten que nuestra República cuenta en los sucesos del año 23 el primer eslabon de la cadena de males en que despues se ha visto envuelta. Si nuestros ejércitos se perdieron, obra fué de cierto celebre Mariscal que faltó a todas las combinaciones y a todos los deberes a que se habia comprometido. Interes suyo era tener a su discrecion todo el Perú. Por eso dió paso franco a los ejércitos españoles gastando 30 dias y doscientos mil pesos en Arequipa a pretexto de calzar tres mil hombres, despues de haberse demorado en el Callao, y vagado sin necesidad por la costa. Tamaños y tan claros sacrificios del interes nacional han despertado justos rezelos que artes mesquinas no seran parte a disipar en los menos avisados, ni debilitar en los que unen la reflexión a la mas amarga experiencia.

Cierra el *Condor* el artículo, que contestamos, zahiriendo a los jefes del ejército. Habiendo dicho los periódicos de Lima que las bayonetas de Bolivia están en manos extranjeras, nos responde que vemos la paja en el ojo ajeno sin reparar la viga en el nuestro; pues que extranjeros son los mas jenerales y comandantes peruanos. Cierito es que algunos de ellos y muchos oficiales no han nacido en el Perú; mas no por esto son de considerarse extranjeros. Desde el principio de la revolucion trabajan de buena fé en la causa de nuestra libertad, tenemos unas mismas leyes, el mismo gobierno, y la misma escarapela. Serán comparables estos benemeritos incorporados espontaneamente a la República, que le han servido con zelo, y la consagracion mas pura, y que la miran como el estado a que pertenecen; con esos cuerpos propios de otra nacion, que llevan insignia diversa de la que usan los pueblos donde existen, los rijen otros codigos y se emplean en sostener un poder extraño? Ecsaminese sin parcialidad la conducta que ellos han observado, recordandose de paso que *por mantener su puesto en Bolivia los extranjeros han desertado de su patria*, sin curarse de las disenciones que la han desgarrado; como si acontecieran allá en la Noruega, ó en el Mogol. El que en circunstancias tan deplorables *no prefiere a todos los servicios el de su patria* es cierto diremos con el *Condor*, que siempre, siempre, y siempre será, un *hombre vendido*.

COLOMBIA.

COMUNICACION DEL P. E. A LA CAMARA DE REPRESENTANTES

Francisco de P. Santander &c. &c. &c. Palacio del Gobierno en Bogotá a 15 de mayo de 1827. —17.º —A S. E. el Presidente de la cámara de representantes.

Esco. Sr.—Desde que estalló en Valencia la revolucion del 30 de abril del año pasado previ, que los revolucionarios se acojerian al gastado recurso de elevar sus quejas y clamores contra la tirania de los majistrados, protestando que ella era la que les habia obligado a sacudir el yugo de la obediencia, a buscar en sus propias fuerzas el remedio a tanto mal. No me engañé; y como me habia de engañar cuando desde 1822, en cuyo año se publicó la constitucion, estoi leyendo los periódicos de Venezuela fieles órganos del partido anti-constitucional, que allí existia, partido enemigo del sistema proclamado en Cúcuta, del gobierno residente en Bogotá y de la persona en quien habia recaído? Para salir al encuentro a los refractarios hice publicar inmediatamente el manifiesto sobre la conducta del poder ejecutivo nacional de que es copia el adjunto impreso: en esta pieza, como lo ha visto la nacion, y lo verá la honorable cámara se ha desenvuelto prolijamente la política del gobierno respecto a los departamentos del Norte, los obstáculos contra que ha luchado, los esfuerzos que ha empleado para hacer amable el sistema, y las medidas adoptadas por el ejecutivo para llenar sus deberes ácia todos los pueblos de la República. Diez meses ha que se publicó y circuló este manifiesto, y tengo la doble satisfaccion de que a la acogida favorable que ha merecido en todos los pueblos fieles a las leyes, añado la de que ni los periódicos de la revolucion de Venezuela, ni sus autoridades, ni los papeles de la oposicion, ni los sostenedores de reformas han desmentido ninguna de las aserciones que allí se consignaron, ni se han atrevido a refutarlo. Prueba irrefragable de que el manifiesto hablaba la verdad de un modo que ni pretextos dejó para oscurecerla ó desfigurarla.

Mas no ha sido este solo el triunfo del gobierno constitucional en la sana opinion pública sobre las pretensiones y acusaciones fulminadas por los disidentes. Imitando ellos a aquellos pueblos que, avanzados en la edad de la emancipacion y justamente agraviados por sus metrópolis, resolvieron sacudir el yugo de la dependencia, y se reunieron en asambleas para enumerar las causas que les obligaban a tomar semejante partido, convocaron inmediatamente los diputados de las municipalidades de Venezuela y Apure para que reunidos en Valencia formasen el acta de agravios contra la constitucion, las leyes y el gobierno, de modo que sirviese de vigorosa vindicacion de la conducta refractaria de aquel territorio. Se reunieron en efecto, y para mayor realce de la injusticia de sus alegatos concurrieron algunas personas altamente ofendidas contra el ejecutivo y el congreso porque les habia llamado a dar cuenta de su conducta. Como no se esforzaria la asamblea de Valencia para hallar defectos en las leyes, errores en el gobierno, males en las administracion, y perjuicios en los pueblos, que sirviesen para cohonestar la revolucion, aumentar el número de sus partidarios y darle el aire de justa y necesaria? Considere cada cual cuantos serian los esfuerzos de esta asamblea, que fue convocada espresamente para hacer acusaciones al ejecutivo nacional que yo ejercia, y admírese de que el resultado haya sido una completa y perentoria vindicacion de ese gobierno que deseaban sacar delincuente. Presento a la honorable cámara en la refutacion que hice publicar contra el acta de la asamblea de Valencia el cuadro de los cargos que hicieron los diputados, y las satisfactorias respuestas que obtu-

vieron. Suplico a V. E. haga leer estas piezas, y que llame la atencion de la honorable cámara a los documentos a que ellas se refieren. Si como, yo lo espero, la cámara llega a convencerse de la verdad contenida en las dos piezas de que he hecho mérito, juzgo que habrá adelantado un paso ácia el importante fin de averiguar cuales han sido las causas de las agitaciones pasadas que han disociado la República, y cuales los remedios que convenga aplicar. Estoi pronto señor presidente a dar en la materia cuantas esplicaciones estime la honorable cámara conducentes a este objeto.—Dios guarde a V. E. *Francisco de Paula Santander.*

EUROPA.

ESPAÑA.

Real orden comunicada a la direccion jeneral de rentas, habilitando temporalmente la bandera extranjera para el comercio de América.

Atendiendo el rei, nuestro señor, a la necesidad de proteger y estender el comercio recíproco de la América con la metrópoli, por medio de providencias conformes a la actual posicion de las relaciones mercantiles y de la navegacion, dándole la debida uniformidad y jeneralidad, de la que ha de resultar la conveniencia que reclaman la real hacienda, el comercio y la industria; se ha servido mandar, conformandose con el dictamen de su consejo de ministros que por ahora, y mientras que este punto se arregla con mas conocimiento, se observen las disposiciones siguientes:

1.º Los españoles que necesiten hacer expediciones mercantiles a los dominios de América, desde los puertos habilitados de la península é islas adyacentes, en buques extranjeros de potencias amigas y aliadas, podrán hacerlo sin necesidad de obtener previo real permiso.

2.º Los buques extranjeros de la referida potencia, que salgan de los puertos habilitados de la península é islas adyacentes, en los dominios españoles de América, con todo el cargamento de jéneros, frutos y efectos del reino, para tomar los coloniales, pagarán los derechos de salida para Indias, por los objetos del cargamento, y 4 por 100 de habilitacion de bandera. Las arinas continuarán en la estension de este recargo.

3.º A la entrada, via recta, en los puertos habilitados, de vuelta con los retornos de los cargamentos espresados en el artículo anterior, pagarán por los objetos de ellos los derechos del arancel del libre comercio [con las modificaciones que hayan tenido], y la hecha en real orden de 1.º febrero de 1825 en cuanto al café y azucar, y 8 por 100 de habilitacion de bandera. Pero si tocasen en puerto extranjero, pagarán 12 por 100 de habilitacion, a no ser que se justifique plenamente que la arribada ha sido forzosa, y no descargado, ni trasbordado el cargamento.

4.º Los buques extranjeros de la referida potencia, que desde los puertos habilitados salgan para los dominios españoles de América con la mitad ó con la tercera parte por lo ménos, del cargamento en jéneros, frutos y efectos del reino, y con el restante de extranjeros, pagarán: 1.º los derechos que los jéneros nacionales tienen a su salida para Indias: 2.º el 2 por 100 de derechos de tránsito por los jéneros extranjeros sin otro alguno por razon de estranjería: 3.º el 8 por 100 de habilitacion de bandera.

5.º A la entrada, via recta, en los puertos habilitados, de vuelta con los retornos de los cargamentos espresados en el artículo anterior, pagarán por los objetos de ellos los derechos del arancel de libre comercio, y 10 por 150 de habilitacion de bandera. Pero si tocasen en puerto extranjero, pagarán 16 por 100 mas de habilitacion de bandera, a no ser que se justifique plenamente que la arribada ha sido forzosa, y no descargado, ni trasbordado el cargamento.

6.º Cuando S. M. tenga a bien derogar ó variar las presentes disposiciones, se avisará al comercio con la anticipacion conveniente.

7.º Quedan suspendidos el reglamento del libre comercio, la instruccion jeneral de rentas de 1826 y las demas determinaciones relativas al comercio de América en todo aquello que se oponga a lo contenido en los artículos procedentes. De la real orden &c.

Palacio 9 de febrero de 1817—*Luis L. Ballesteros.*

INGLATERRA.

Londres, febrero 26.—Tenemos el gusto de saber que Prusia siguiendo el ejemplo de la Gran Bretaña y los Estados Unidos ha firmado un tratado de comercio con la nueva república revolucionaria de Méjico. Así uno por uno los eslabones que formaban la pesada cadena de la "Santa alianza" se van desprendiendo por su propio mohó. Ellos estaban unidos entre si por un principio que envuelve la propia destruccion, y el ministro de Austria, inventor orijinal de este instrumento para esclavizar al jénero humano, pronto se verá compelido a adoptar algun nuevo expediente.

Se está adelantando otro tratado para asegurar la independencia de la Grecia cuyas partes son Inglaterra, Francia, y

Rusia, y que se funda en conferencias tenidas en San-Petersburgo. Conforme a este tratado, los griegos deben ser independizados del gobierno turco en todo lo que concierna a los grandes intereses del comercio y a la legislación interna, pero serán obligados a pagar a la Puerta una contribución fija, en reconocimiento de su anterior dependencia. Austria, con su lentitud proverbial, ha rehusado todavía su aquiescencia de temor que se entienda que abandona aun la vana sombra de la legitimidad; pero si ella dilata su asenso largo tiempo, las otras potencias cristianas obrarán por sí solas, y en el caso de que la Turquía vacile en acceder a esta común demanda de los gobiernos europeos, un ejército ruso pasará el Pruth, y una escuadra inglesa entrará al mismo tiempo y ocupará el Archipiélago.—Tenemos motivos para creer que esto fué estipulado por su gracia el duque de Wellington en el curso de su misión a San-Petersburgo.—*Times.*

VARIEDADES.

(Del Conductor de Bogotá.)

¿NOS SERA CONVENIENTE VARIAR NUESTRA FORMA DE GOBIERNO?

(Artículo tomado de la Indicación.)

Continuación del núm. anterior.

Pero se objeta. Un solo gobierno en una extensión inmensa, ocupado de infinitas atenciones que absuervén todos sus cuidados, ignorando mirando, con indiferencia, ó no pudiendo remediar las necesidades de los pueblos, principalmente de los que están a los extremos, no es ciertamente el mejor de los gobiernos. Los inconvenientes que nacen de la distancia no pueden destruirse sino por la federación. ¿Que interés tendrán los diputados de Carácas para promover los intereses de la provincia de Guayaquil? ¿Que ascendiente tendrán dos, cuatro, ó seis representantes de una provincia sobre un Congreso de ciento ó mas individuos, para penetrarlo de la necesidad ó conveniencia de tal ó tal medida en favor de su territorio, para hacer adoptar lo que en cada punto escije el bien estar y felicidad de sus respectivos habitantes? Esta sin duda, la objeción mas poderosa a que es necesario responder. Y lo hacemos con el sabio Constant, diciendo, que esto hace necesaria cierta federación, cierto derecho en todas y cada una de las provincias y cantones de la república, para poder mirar y promover de una manera positiva y eficaz sus propios intereses, pero no una federación cual la de los Estados Unidos. Hay una federación mas perfecta, y libre de todos los inconvenientes que aquella ofrece; federación que conserva en toda su plenitud la unidad y energía del gobierno, separando de sus atribuciones todo lo que le es extraño y que de ninguna manera es conducente para sus fines, su imagen se nos ofrece diariamente en el régimen doméstico de las familias de los ciudadanos, que es independiente de la autoridad civil hasta cierto grado, y que las hace dichosas, libres é independientes dentro de sus hogares, sin que por eso deje de estar una ciudad bien gobernada. Esta federación, es el *régimen municipal*, que hasta ahora ha sido casi absolutamente descuidado entre nosotros, hasta el punto de que muchos han llegado a creer que los cabildos ó municipalidades eran superfluos y aun perjudiciales, y que deberían quitarse.—Rogamos a nuestros conciudadanos, y con especialidad, a los virtuosos representantes de la nación en el cuerpo legislativo, que consagren su atención a esta materia, que la examinen y la profundicen. Variarán sin duda de modo de pensar, y se penetrarán de que uno de los mayores bienes que pueden hacer a su patria es plantear en ella un buen sistema municipal, y que con el habrán puesto la piedra angular de nuestra libertad, y añadido un sólido complemento a nuestra constitución.

En ella están ya trazadas las primeras líneas de este hermoso sistema. El art. 6.º de la ley fundamental, dice: "Para la mas ventajosa administración de la república se dividirá su territorio en seis ó mas departamentos, teniendo cada uno su denominación particular, y una administración subalterna dependiente del gobierno nacional." El art. 8.º de la constitución, repite: "El territorio de la república será dividido en departamentos; los departamentos en provincias; las provincias en cantones; y los cantones en parroquias." En el ejercicio mas extenso del derecho de ciudadano, dice un autor, es que estrivan los principios sobre los cuales descansan la libertad pública y la igualdad política... El gobierno representativo no está encerrado en el Congreso. Este gobierno debe reproducirse en toda la jerarquía social. Debe ir sobiendo desde el sencillo habitante de una parroquia hasta el presidente de la república. La constitución es un frontispicio grandioso del gobierno representativo, pero este frontispicio no puede quedar suspenso en vago, como una decoración aislada el edificio social. Son necesarias columnas al templo político, y el pueblo es el Hércules que puede sostenerle mejor. El pueblo es el fundamento necesario de los imperios. Vosotros los que estais encargados de constituirlos, tened la prudencia común de los arquitectos que, empleando de graduación en graduación hasta la cumbre de sus edificios, las materias mas ricas y mas brillantes no desdeñan para los cimientos los materiales mas brutos, pero los mas sólidos.

Establezcamos, pues, un buen régimen municipal: que,

adoptando la base de la constitución española, haya un consejo, ó municipalidad en toda parroquia, cuya población alcance a mil almas. Esto no impide para que cierto número de parroquias formen un canton, y estén bajo la independencia de un solo juez político, así como antiguamente un corregidor presidía a muchos cabildos. Esta municipalidad pudiera componerse de los dos alcaldes de la parroquia y algunos individuos mas en proporción del mayor ó menor vecindario. Los alcaldes deben renovarse anualmente por elección popular, y los demas municipales cada dos años saliendo en cada uno la mitad. En cada provincia debe haber un consejo ó junta provincial: ella pudiera componerse de todos los electores de la provincia ó de uno, ó mas diputados por cada parroquia ó canton con arreglo al número de sus habitantes. Y últimamente en cada departamento puede haber un consejo ó junta departamental, compuesta de diputados nombrados por los mismos electores de cada provincia, ó por los consejos provinciales, segun cierta base de población.

Los consejos municipales deberían tener las mismas atribuciones que se designan a los cabildos por el art. 47 de la Ley de 2 de octubre del año 11.º A demas deben proponer al consejo provincial los medios de aumentar, ó establecer nuevos propios y arbitrios con que atender a todas las obras y gastos necesarios en su común: deben examinar, glosar y aprobar anualmente las cuentas de la entrada, inversión y administración de dichos caudales, remitiéndolos despues al consejo provincial para su definitivo escamen y fenecimiento y últimamente, deben formar sus ordenanzas municipales y pasarlas a los consejos provinciales. También tendrán el derecho: 1.º de hacer el repartimiento de cualesquiera contribuciones directas y empréstitos que se impongan por el cuerpo legislativo, entre los respectivos habitantes de la municipalidad, para que conforme a él hagan la recaudación los colectores: 2.º de denunciar al gobernador de la provincia los excesos cometidos por el juez político, ó sus comisionados, como tambien cualesquiera otros abusos y desórdenes que no hayan sido denunciados y perseguidos por ellos. Los consejos provinciales tienen igualmente funciones administrativas y funciones indicativas. Pertenecen a la primera clase, la repartición de las contribuciones directas y empréstitos entre los cantones, ó parroquias que tienen consejo municipal, segun la cuota que ha tocado a la provincia en la repartición hecha por el consejo jeneral del departamento; dar su dictámen motivado sobre las demandas que hagan los consejos municipales en orden a la desigualdad ó exceso en los repartimientos; velar sobre la inversión de los fondos públicos de los cantones ó pueblos; examinar y fenecer la cuenta anual de ellos y formar el censo y la estadística de la provincia: de la segunda clase son, cuidar de que se establezcan nuevos consejos municipales donde convenga que los haya; denunciar al gobierno cualesquiera abusos que se noten en la provincia, principalmente sobre la administración de las rentas públicas, infracciones de la constitución, y excesos de los gobernadores, jueces políticos, y otros majistrados, y finalmente espresar su opinión sobre el estado y necesidades de la provincia, cuidar de los establecimientos de piedad y beneficencia, de la educación pública y demas proyectos, mejoras y adelantamientos. El consejo departamental tendría respectivamente las mismas atribuciones con respecto al bien jeneral de todas las provincias comprendidas en el departamento; así el sería especialmente establecido para asegurar la imparcialidad de la repartición de los impuestos directos y para verificar la inversión de las cantidades de propios ó otras contribuciones, ó caudales destinados al pago de los gastos de una localidad, y con el fin de procurar al gobierno las luces que le son necesarias para atender a las necesidades del departamento, informándole sobre los abusos y excesos, y mejorar todo el conjunto de la administración pública. Tal debiera ser en grande la organización del régimen municipal. (*) Acaso la ligera y sucinta idea a que nos hemos limitado dejará muchas dudas y oscuridad a nuestros lectores. Pero ya que no podemos estendernos en los detalles de esta materia como quisieramos, les solicitamos que ocurran a las excelentes obras que se han publicado sobre el particular; y en las que se hallarán todas las ilustraciones y esplicaciones que nosotros nos vemos forzados a omitir. Con especialidad los remitimos a los *principios de administración pública de Bonnin*, al tratado del *Espritu de asociación en todos los intereses de la comunidad por Alejandro Laborde* y al *Del régimen municipal y de departamento*, obra anónima, cuya segunda edición se ha publicado en Paris el año de 1821, y que concluye con un catálogo de las diversas obras que se han escrito sobre lo mismo. (Continuara.)

(*) Las sesiones de los consejos municipales serian permanentes, como que tienen que desempeñar varias funciones continuas, como cuidar de los pesos y medidas, las aguas, la limpieza, etc. Las de los consejos provinciales y departamentales serán solo por 15 dias cada año, y en los casos extraordinarios en que fuese menester reunirlos. Las funciones de los consejos deben ser gratuitas, y una carga de todos los ciudadanos. Ellos serán la mejor escuela donde se ensayen y se instruyan los que despues sean elegidos para representantes y senadores. Bastaria que por esta legislación se estableciesen los consejos municipales y provinciales, reservando para otra la creación de los departamentales.

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO POR J. GONZALEZ,